

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

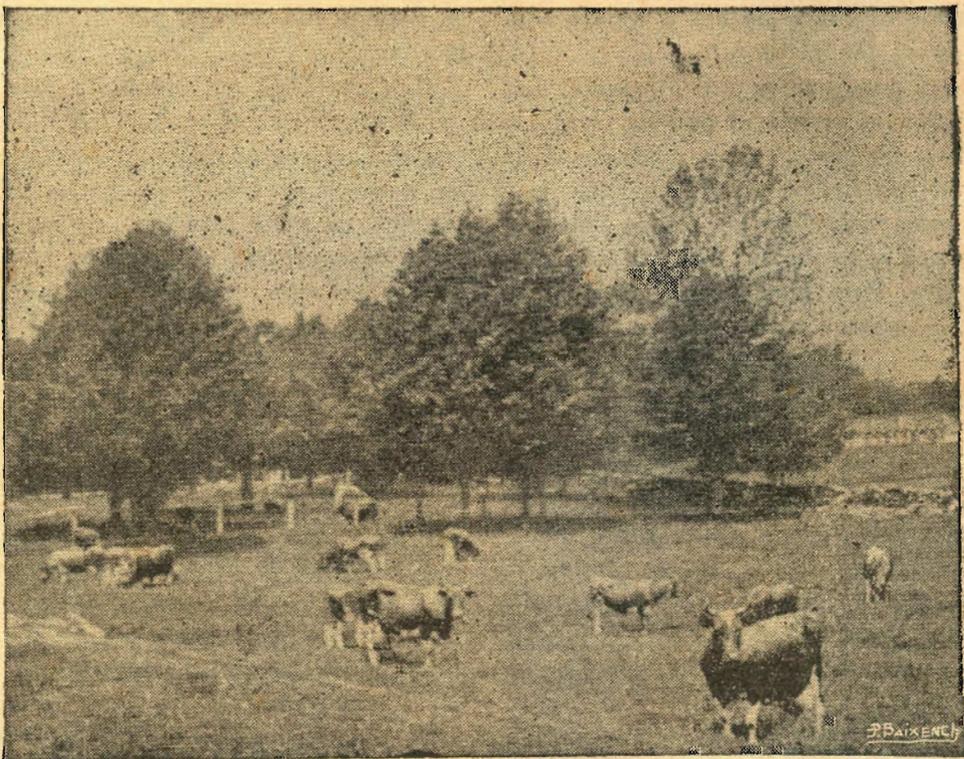
Suscripción Mensual
— de —
cuatro números
\$ 1.00

DIRECTORA:
SARAGASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación Nº 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 10 de Octubre 1948

No. 775



Costa Rica posee los mejores hatos de ganado fino en Centro América. A más de la belleza del paisaje, se aprecia la magnífica calidad de las vacas, en una finca en San Isidro de Coronado.

Dolor y Lágrimas

Un viajero agobiado de dolor, llama al Convento de la Trapa, lentamente se abre la puerta y el Prior serena y dulcemente, le dice: bienvenido sea en la casa del Señor el hermano en Dios que la Providencia nos envía y vuestro paso por este desierto sea una bendición para cuantos lo habitan. La soledad que nos rodea, padre mío, y que tanto yo deseaba como una tumba para mis recuerdos, me aterra por su inmensidad. Y esos mugidos de las tormentas que corren bajo un cielo sombrío me turban menos que el silencio que reina tras de esa puerta en que váis a desaparecer. Y no obstante, no había venido aquí para dejaros tan presto.

¿En qué puedo seros útil? Abridme vuestro corazón, y aunque el mío es, como la soledad un sepulcro para los cuidados de la tierra, tal vez halléis en él una cuna para nuevas esperanzas. Muerta está la flor destrozada por la tormenta; pero su tallo puede florecer. Pues bien, amigo mío, la juventud se parece a un tallo en flor: de ella se desgajan los goces fugitivos como flores marchitas. ¿No tenéis fe en la esperanza?

No, padre mío; murió también en mi alma. No os preguntaré si me comprendéis: os halláis a demasiada altura sobre las tinieblas del mundo para recibir todos los dolores que encubren. Decidme tan sólo ¿conocéis algunos secretos que puedan curar las aflicciones y enjugar todas las lágrimas?

Dios sólo tiene tanto poder, porque sólo El conoce el secreto de las aflicciones y de las lágrimas, respondió el trapense con un rasgo de melancolía que no pudo disimular, y en el cual parecía envolver algún recuerdo; pero luego, como si se hubiera arrepentido de aquel momento de flaqueza, se esforzó en añadir sonriendo: No es aquí lugar ni tiempo oportuno para tan grave materia, y ya que Dios os trae como un

joven enfermo al médico, permitidme insinuaros que entre nosotros el primer remedio para todos los males es la obediencia. Tomad ante todo algún reposo, que ahora lo necesitáis después de tan fatigoso camino por este escobroso desierto; y después, por indigno que sea yo de hacer algún bien sobre la tierra. Dios, que tiene sobre vos sus designios, permitirá tal vez que os muestre, como a un viajero extraviado, caminos en que no podrá ya seguir el sufrimiento.

Al concluir estas palabras el Prior iba a llamar a la puerta, más el desconocido le detuvo con viveza por la manga del hábito.

¡Oh por Dios, un momento más, exclamó con voz que ahogaban los sollozos. Sé que la Trapa es una escuela donde se aprende a morir, y bien véis, padre mío, que necesito no vivir más para no sufrir; pero temo no encontrar el reposo ni aún debajo de esa mortaja que os cubre: no quiero hundirme en esta tumba bajo el peso de todos los dolores de la tierra.

¡Todos los dolores de la tierra! repitió lentamente el de la Trapa, ¡Ah! joven, amigo mío, os hacéis ilusiones. ¡OLVIDAIS QUE MARIA ESTUVO AL PIE DE LA CRUZ!

El nombre de MARIA, el más misterioso que ha creado el genio de las lenguas, este nombre que resume en un tipo admirable todas las gracias que pueda dar de sí la humanidad o contener en su seno, este nombre que parecía responder como un eco del cielo al quejido angustioso de un alma profundamente herida, era a la vez una inculpación y un consuelo. El desconocido, ocultando con las manos el rostro, no podía contener las lágrimas. El Prior le contemplaba entre perplejo y compasivo, cuando de pronto sonó lentamente la campana del Monasterio. Un concierto de voces graves que ascendía

de la Iglesia a los cielos entonaba con majestoso fervor bajo las sombras de la sagrada Basílica el SALVE REGINA, melancólico himno vespertino que se eleva hacia la Eva inmaculada y que ningún viaje o ha podido escuchar en la Trapa sin llorar. Desde los primeros sonidos de aquella armonía divina conoció el Prior que todo se había salvado, porque el mozo acababa de arrodillarse y sólo faltaba dejar su corazón en libertad de obrar.

Concluido el himno la campana despidió todavía algunos flébiles sonidos, y después sólo quedó en el desierto el murmullo de dos voces unísonas que parecían cambiar entre sí las confidencias de dos mundos, entre el religioso sentado como la estatua de la muerte en un banco parecido a una loza sepulcral, y el hombre medio prosternado que hundía la frente en sus brazos.

Cuando se levantaron en nada había variado el semblante del solitario. El alma en donde reina la paz de los santos puede de cuando en cuando inclinarse hacia la tierra para contemplar el incendio de las pasiones humanas; pero jamás guarda su funesto reflejo. El mozo, por el contrario, parecía enteramente transformado y respiraba con fuerza como quien acaba de soltar la carga que le agobiaba. El manto nocturno se había extendido al rededor, pero aquella noche no eran las tinieblas, sino un crepúsculo suave en que la luna entre nubes tendía en tanto sus deliciosas miradas. Oíanse todavía las ráfagas del

viento, rodando por las cerradas selvas cual si respetaran los umbrales de la soledad. Hijo mío, decía el trapense estrechando la mano del joven, acabo de imponeros el precepto del valor y de la paciencia, y si como vos he sufrido, como yo curaréis. El sufrimiento tiene en todos los corazones el mismo origen; es un arroyo que se convierte en torrente y que corre entre los peñascos de nuestra vida arrancando nuestras grandes ilusiones y mezquinas esperanzas; pero sus ondas se apaciguan cuando inclinados sobre sus corrientes buscamos la imagen del Dios de los desgraciados.

“Vos no habéis visto el mundo sino de lejos, y ved ahí vuestros primeros dolores os pesan como montañas; no sabías todavía que si el espíritu del hombre puede casi siempre luchar y vencer, su corazón queda siempre vencido sin combatir, porque el espíritu es luz y el corazón está lleno de ilusiones. Nuestras afecciones más naturales y legítimas son otros tantos peligros cuando no amamos a los ojos de Dios y cuando en éstas afecciones no buscamos sino a nosotros mismos. No ha tardado en formarse a vuestro alrededor y dentro de vos un gran vacío y este sólo Dios puede llenarlo.

Ignoro si al venir aquí habrías acertado; pero permitidme deciros que la Providencia os trata como a hijo mimado, y debéis agradecerle tal beneficio.

“Sin duda habréis estudiado el mundo en los libros; pero no comprendido en su

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

realidad: dicha propia de vuestra edad y de vuestro destino. ¡Quiera Dios conservaros en tan feliz ignorancia! Apenas estaban formados los lazos que os unían a la tierra, cuando un gran dolor los ha roto con violencia. Vuestro corazón chorrea sangre y está lleno de vida. Vuestra alma es virgen todavía. ¡Dichosos los vírgenes, pues son los lirios del cielo!

No volváis atrás la vista: ¿qué podrías echar de menos de lo que pasó? El tiempo es un abismo sin fondo en el cual lo venidero se confunde sin cesar con lo pasado. ¿Qué nos queda del uno y del otro? Apenas un recuerdo que flota como un átomo entre dos nada.

“¿Qué valen, pues, las frágiles dichas que el hombre persigue al través de las ruinas de sus días, sin alcanzar jamás otras realidades que la decepción, el disgusto y los remordimientos? —Yo he vivido dos veces vuestros años, y he presenciado muchas caídas sin hablaros de las

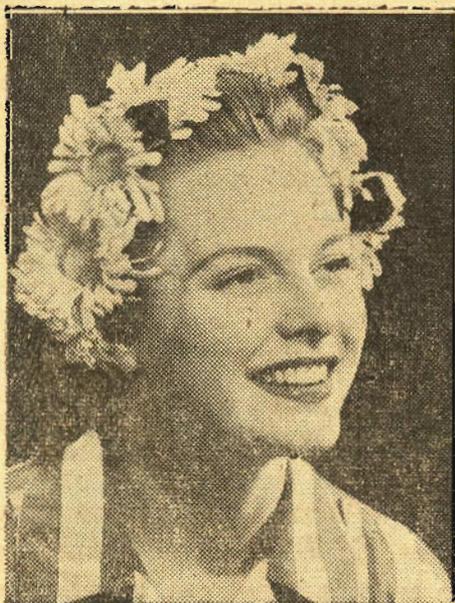
mías. ¡Triste espectáculo el de un hombre que, sediento de felicidad, detiene a cuantos encuentra por las sendas de la vida para preguntarles si han visto pasar la quimera tras la cual corre desalado!

“El uno le señala las delicias de la juventud y los amores de la tierra que brillan fugaces para dejar un montón de pavesas.

“El otro le indica los palacios de la locura y del orgullo, y le persuade que la felicidad descansa en el mullido seno del lujo y la grandeza, en la embriaguez de los festines o del poder.

“Pasa entonces un avaro, y admírase que así se abuse de la inexperiencia de un pobre viajero que empieza la carrera de la vida. No creáis, le dice, que more la dicha entre la vagancia y la disipación; ocúltase, sí, bajo el techo del hombre cuerdo que, conociendo el valor del oro, le amontona y se goza en su abundancia.

“El pródigo se ríe a su vez del avaro.



Mirando

un Porvenir Risueño...

EL SEGURO DE VIDA es el aliado de la mujer en todas las edades.

Pídale a su padre, a su esposo o a su hijo asegurar el bienestar del hogar siempre...!

Solicite detalles a

Instituto Nacional de Seguros

Tel. 5800

porque, según él la dicha consiste en la satisfacción de todos los gustos de que nos enriqueció la generosa naturaleza; es el uso más libre e ilimitado de todas las exquisitas sensaciones de que puede disfrutar nuestro organismo.

Vienes después la ambición que, desdenando este oscuro bienestar, hace subir al viajero sobre un montón de ruinas para mostrarle los horizontes de la fortuna y las ilusiones de la gloria; y le revela luego los medios terribles de adquirir riqueza, poder y renombre, trilogía de que se compone la odisea de nuestras miserias.

"Más allá, por fin, se levanta la vacilante filosofía que llevando tras sí al fatigado peregrino, derrama en su corazón junto a una tumba el veneno de la indiferencia.

"Aquí me opondréis quizá los nombres de algunos personajes que han obtenido un éxito brillante en sus empresas, y que a la medida de su deseo gozaban de todo. Pues

bien, esos se parecen a los frutos magníficos que son los reyes de nuestros valles. Abrid el fruto, y encontraréis la huella de un gusano imperceptible que se ha formado en su corazón y le roe lentamente.

"El hombre del mundo, sólo se ocupa en echar ruinas al abismo sin fondo de su ser, sin poder jamás llenarle, mientras que el hombre de la soledad es un nuevo Adán que se eleva hacia Dios por las gradas del sacrificio: sacrificio aterrador para muchos, y que se ha de ofrecer temblando; pero que se convierte en verdadero gozo para las almas que a él son llamadas. Una advertencia os haré, y es que son pocos los ecocigidos.

"Venid, pues, ya que así lo queréis, a hacer este gran ensayo; y si algún día os cansáis de vivir en el puerto, dueño seréis de volveros a la región de las tormentas. . .

Padre Christain
(Continuará)

Pica Bernardone, madre de San Francisco de Asís

"Tendrás que pasar un tiempo en cama, mi pobre Francesco", ordenó al ver que se hallaba demasiado débil para mantenerse en pie. "Mamá Pica te cuidará hasta devolverte la salud".

Mientras cuidaba al hijo durante la persistente fiebre que hizo peligrar su vida, elevó muchas oraciones. "Sálvalo, oh Dios, para que pueda convertirse en hijo tuyo".

Las atenciones de su madre le iban haciendo recuperar la salud, aunque en su debilidad, ya no encontraba en la belleza de la región el deleite que antes sintiera.

Su madre notó que el canto de los pájaros ya no le complacía y que parecía indiferente, desdichado, un ser totalmente distinto al muchacho vehemente y feliz que era su hijo,

"Dios ha de haber dispuesto algo muy grande acerca del porvenir de nuestro hijo", decía Madonna Pica al padre del muchacho. Este sacudió la cabeza con fastidio: "Su puesto está aquí, ayudándome en la tienda, creyendo en la consideración de los demás, viviendo como anteriormente lo hiciera. Vol verá a ser el conductor de los jóvenes como antes lo fuera. Dadle tiempo".

"Algo ha cambiado en la vida, Mamá

Pica", explicó Francesco. "Las antorchas brillan, los laúdes y guitarras dejan escuchar su música, aquellos que fueron mis amigos viven alegres; y, sin embargo, todo me parece vacío. Tampoco los pájaros y las flores me proporcionan la misma alegría. Madre, siento que tengo una misión que cumplir en el mundo".

"Ha de ser una misión divina, hijo mío, si cumple lo que el ermitaño dijo en la hora de tu nacimiento. Quizá esa labor tengas que realizarla aquí, en Assisi". Pero Francesco permanecía silencioso. Le parecía que la vida, en los muchos años que quedaban por delante, no tenía sentido. La madre le observaba en sus inquietudes, con ojos llenos de comprensión y de simpatía.

"Deja que vaya Francesco", imploró al Padre cuando el conde Gentile de Assisi partía para unirse al ejército del papa. "Su Santidad está en guerra contra el enemigo germano. Nuestro hijo ganará ahora, combatiendo por su país".

Magníficamente vestido y espléndidamente equipado, con su nueva espada lanzando destellos, Francesco partió entre los vivas del pueblo de Assisi. Su padre se hallaba satisfecho de

ver a su hijo en camino de ser "un gran príncipe". Mas su madre anhelaba saber si ésta era la forma de cumplir la profecía según la cual su hijo llegaría a ser servidor de Dios.

Francesco conoció la respuesta a este interrogante la primera noche de aquel viaje, cuando en sueños oyó una voz que le preguntaba: ¿A quién es mejor servir, al señor o al servidor?"

—“Al señor”, contestó Francesco.

—“¿Por qué, entonces”, continuó la voz, “conviertes en señor al servidor?”

—“¿Señor, qué deséas Tú que haga?”, inquirió humildemente Francesco.

La voz le ordenó regresar a Assisi, donde le sería explicado el significado del sueño.

Francesco obedeció y comenzó a comprender que debía abandonar la idea de alcanzar las glorias de la vida aventurera de los caballeros y vivir humildemente como Dios de seaba.

Cuando aquellos que lo rodeaban se alejaron, fue Madonna Pica, su madre bienamada, quien le brindó amorosa comprensión. Ella intercedió ante el padre exasperado, cuyos ambiciosos sueños sobre el porvenir de su hijo ya no se convertían en realidad.

Fue Madonna Pica quien apoyó fervientemente el anhelo de su hijo de acudir en ayuda de los pobres y los enfermos, sin exceptuar a los leprosos. Cuando puso en la mesa de su madre alimentos para los necesitados, ella misma, con sus propias manos, le ayudó a servirles. —“Cuán necesitada está de alimentos esta pobre gente” suspiró Francesco, seguro ya de contar con la comprensión de su madre. —“¡Y yo que he gastado tanto!”

Fue otra vez la madre de Francesco quien intentó calmar la ira de Pietro cuando éste se enteró que su hijo, acerca de cuyo porvenir alimentara tan altas y terrenales esperanzas, prefería vestir como mendigo, en lugar de usar los finos paños de tienda y vivir en las ruinas de la iglesia de San Damiano, antes que en su propio hogar.

Al tener Madonna Pica conocimiento de que Pietro quería ir en busca de su hijo y arrastrarlo como castigo hasta su casa, encontró la manera de prevenir a Francesco pues le asustaba pensar lo que el padre pudiera hacer en su furia. Comprendió el deseo de su hijo de dedicarse a su vida devota, sirviendo al pobre y al necesitado, como Dios quería. Pero Francesco no podía tolerar la suposición de que se estaba ocultando. Sintió necesidad de enfrentar a su padre. Pietro rehusó escucharle y lo arrojó en una oscura habitación, cuya puerta cerró con llave. Aun sabiendo Madonna Pica que la ira de Pietro

recaería sobre ella, cierta vez que su esposo había salido, abrió la puerta de la habitación que servía de celda a su hijo y lo libertó de las cadenas con que el padre lo había sujetado.

—“Vete ahora, hijo mío”. “Y cumple la misión que Dios te ha confiado”.

Cuan feliz debió sentirse al enterarse que su hijo era en verdad un servidor de Dios, que ayudaba a todos aquellos que se encontraban en desgracia en forma más efectiva de lo que pudiera hacerlo cualquier caballero. La voluntad con que se proponía realizar sus ideales debió serle transparente al oírle decir que se sentía lleno de amor aun por los leprosos, de quienes una vez se alejara con disgusto.

—“Considera a todos como hermanos, les da todo lo que puede y les infunde el espíritu del amor. Se ha convertido en caballero de Dios”. Así decía a sus amigos en Assisi. Sonrió tiernamente al conocer su amor fraternal por todos los seres vivientes; lo mismo cuando supo que había puesto en libertad a las palomas cautivas y conversado con sus “hermanas” las golondrinas, diciéndoles: ‘cállaos y escuchad la palabra de Dios’. No le sorprendió tampoco la conquista de Gubbio, el torvo lobo que había sembrado el terror y la destrucción. ¿Es que acaso Francesco no había amado siempre a los animales, e intentado conversar con ellos?

—“En el amor reside el secreto”, murmuraba ella. “No son los suyos dones y palabras sin sentido. Tal como lo hiciera el hijo de Dios, Francesco se ha dado a sí mismo junto con sus dones: Las canciones que me cuentan que él entona mientras anda feliz entre el pueblo, haciendo el bien, tienen la música de los viejos cánticos franceses que yo le enseñara en el jardín hace ya tanto tiempo. Pero la letra que él adapta a la música, emana del espíritu de Dios. Mi hijo ha de ser siempre para el mundo un mensajero de alegría. Un caballero y un Ministro de Dios. Ya lo están llamando San Francisco”.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

NOVELA

Fué acogido con gozosos gritos llegados de una umbría del jardín. Después, vió a su mujer del brazo de un joven que ella le preentó como su primo Bernardo, tiente de Marina.

—Muy contento de conocer a mi primo, — resuondió Gosta, observando el bizarro porte del marino, su varonil belleza, su dorada barba. Mostraban grande intimidad; hablaban y reían efusivamente, y Gosta se dijo con despecho que nada justificaba que aquel hombre la tratase como un hermano mayor, ni... que ella lo conociera.

—¿Podéis concederme un momento, Amelia, para elegir los papeles y tapices de vuestras habitaciones?

—Me parecen buenos los antiguos, pero si habéis decidido cambiarlos, lo dejo todo a vuestro gusto.

—Sólo he venido para consultaros eso; y al menos...

Amelia se estremeció. Había en la voz de su esposo una desconocida inflexión, algo de frialdad, y de mando que le impresionaba penosamente.

Dejó el brazo de su primo, y pasó al salón para examinar los papeles y telas, que alabó por su elegancia.

Aj despedirse Gosta estalló una terrible tormenta. La lluvia le obligó a aceptar la hospitalidad de los Silverspint: el cochecillo que había traído no le permitía rechazarla sin parecer grosero o loco.

Era la primera noche que pasaba en Lindenas, y cerca de su esposa. A través del delgado tabique podía percibir la voz, los movimientos de ella; y bajo la influencia de aquella proximidad, su alma se conmovió tumultuosamente.

Y entretanto, el sudor bañaba su frente, respiraba con dificultad, y tuvo que llevarse la mano al costado para reprimir sus dolorosos latidos. Pasó con tanta violencia la noche, que creyóse realmente enfermo. Sólo cuando clareaba el día logró dormirse.

Un leve ruido de pasos en el aposento contiguo, le despertó. Ya era plena mañana; su reloj señalaba las ocho. Oyó a su mujer que salía de su dormitorio. ¡Qué ansia la suya para reunirse con Bernardo!

En la mesa, mostróse con su mujer afanosamente solícito. Impidió que Bernardo pudiera sentarse junto a ella, agradeciéndole, irónico y frío, los cuidados y finezas que dedicaba a su prima. Dirigióle frases como:

—¡Oh, gracias, querido primo; ya le he ofrecido a mi mujer de ese pescado!

El carruaje se detuvo delante de la escalinata. Lo arrastraban dos hermosos caballos orientales.

—¡Qué soberbios son esos caballos vuestros!

—Nuestros, querida Amelia, nuestros — repuso él con viveza y enojo. — Ayer pasasteis gran rato acariciando los caballos de vuestro padre. ¿No merecen Omar y Osman un terrón de azúcar

Y volvió para despedirse de la familia Silverspint.

Sorprendida y hasta humillada Amelia por la reconversión de Gosta, trajo algunas golosinas para Omar y Osman que las comieron dócilmente.

—Adiós, Amelia.

—Adiós, Gosta.

Y viendo él que Bernardo les miraba, y queriendo darle una lección mortificadora, tomó a Amelia por el talle y la tuvo abrazada mucho tiempo dejándola trémula y encendida.

Gosta se arrepintió luego de su vehemencia. ¡Pero no pudo contener su deseo de hacer gala de sus derechos delante del primo Bernardo!

Vuelto a Halleborg, apresuró las reparaciones. Pintoyes y tapiceros recibieron energético mandato de acabar cuanto antes.

Y pasada una semana, presentóse Gos-

ta nuevamente en Lindenás para recoger a Amelia.

—No marcharéis hoy mismo ¿verdad?— le pidió Bernardo. —¡Teníamos proyectada una excursión por el lago!

Gosta, fingiendo no oírle, preguntó a su mujer:

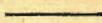
—¿Estás dispuesta para regresar a Halleborg?

—¡Oh, cuando queráis!

Momentos después se hallaban juntos en el fondo de su carruaje.

A pesar de las súplicas de los Silverspint, el primo Bernardo abandonó Lindenás al día siguiente. Confesó a la madre de Amelia que amaba ardiente a una noble doncella de Karlsörone, con quien ansiaba desposarse.

El señor de Halleborg supo esta noticia. Y sin embargo, durante algún tiempo, no pudo curarse deseo tan poco cristiano de que el mar se tragase al bizarro primo Bernardo...



Y llegó un día en que Gosta tuvo que reconocer el verdadero estado de su alma. ¡Era cierto: amaba a su esposa!

Pasó a su romántico sagrario, y arrodillado ante el retrato de Julia, le pidió que le enviase a su pobre alma la gracia de su inspiración.

Su nuevo amor no podía ofenderla. Separado del íntimo culto, alimentado de tristezas y recuerdos, aquel otro amor prendió poderoso, indomable, llevándole al ansia del goce de la amada.

Desde que Gosta examinó y supo el verdadero estado de su espíritu, se modificaron rápidamente sus sentimientos. Amelia le atraía y fascinaba por su hermosura y la pureza de su alma.

Pero amor es un genio alado, y, con frecuencia, mientras una de sus alas replandece de sol, la otra se hunde en la tierra. Y así, Gosta que ya gozaba de los hechizos espirituales de su esposa, codiciaba

también un desenlace que modificara la vida material de su matrimonio.

¿Debía intentar atraerse el amor de Amelia? Su juventud, su nobleza y su fortuna, eran prendas para merecerlo, si Amelia hubiese sido libre; pero las fuerzas, la opresión que él le había hecho con la farsa de sus bodas disiparía todo amor, ya que éste huye siempre de la violencia. Y si Amelia no comprendía la naturaleza de sus sentimientos, sólo vería un capricho, un deseo carnal que había de ultrajarla. ¡Y acaso la idea irónica y paradójica de rechazar a un amante, que era su esposo, triunfase del aspecto que pudiese ella tenerle!

El temor de traicionarse, de dejar entrever una chispa de la llama que lo devoraba, le hizo áspero, nervioso delante de la amada.

Con tristeza Amelia advirtió este cambio de Gosta, sin explicarse la razón.

Supuso que su enfado procedía de verla fuerte, sana; que lo cansaba, que lo violentaba, y que sólo le había tenido afecto y lástima por su enfermedad. Y se volvió intranquila, taciturna.

Y Gosta pensó: "Me comprende... Lo adivina todo; y su indiferencia se trueca en odio... ¡Muy pronto no querrá ni vivir conmigo!"

En seguida sentía la mordedura del deseo de tomarla en sus brazos, confesarle apasionadamente: "Amelia, yo te he engañado, te he mentado indiferencia... ¡sé mía, sé mi esposa!..."

¿Y si ella lo rechazaba? ¿No habría acabado todo para ellos? ¿No tendría que devolverle su libertad y abandonar Halleborg para siempre?

La incertidumbre y la violencia de su alma, condujeron a Gosta, una noche, hasta la puerta de las habitaciones de Amelia para implorar su piedad y amor. Pudo dominarse; y la mañana le sorprendió, ya más sereno, sentado ante su escritorio, escribiendo una carta de despedida. ¡Se marchaba, huía de Halleborg!

"Amelia de mi vida—escribió.—¡De-

ta nuevamente en Lindenás para recoger a Amelia.

—No marcharéis hoy mismo ¿verdad?— le pidió Bernardo. —¡Teníamos proyectada una excursión por el lago!

Gosta, fingiendo no oírle, preguntó a su mujer:

—¿Estás dispuesta para regresar a Halleborg?

—¡Oh, cuando queráis!

Momentos después se hallaban juntos en el fondo de su carruaje.

A pesar de las súplicas de los Silverspint, el primo Bernardo abandonó Lindenás al día siguiente. Confesó a la madre de Amelia que amaba ardiente a una noble doncella de Karlsörone, con quien ansiaba desposarse.

El señor de Halleborg supo esta noticia. Y sin embargo, durante algún tiempo, no pudo curarse de ese deseo tan poco cristiano de que el mar se tragase al bizarro primo Bernardo...



Y llegó un día en que Gosta tuvo que reconocer el verdadero estado de su alma. ¡Era cierto: amaba a su esposa!

Pasó a su romántico sagrario, y arrodillado ante el retrato de Julia, le pidió que le enviase a su pobre alma la gracia de su inspiración.

Su nuevo amor no podía ofenderla. Separado del íntimo culto, alimentado de tristezas y recuerdos, aquel otro amor prendió poderoso, indomable, llevándole al ansia del goce de la amada.

Desde que Gosta examinó y supo el verdadero estado de su espíritu, se modificaron rápidamente sus sentimientos. Amelia le atraía y fascinaba por su hermosura y la pureza de su alma.

Pero amor es un genio alado, y, con frecuencia, mientras una de sus alas replandece de sol, la otra se hunde en la tierra. Y así, Gosta que ya gozaba de los hechizos espirituales de su esposa, codiciaba

también un desenlace que modificara la vida material de su matrimonio.

¿Debía intentar atraerse el amor de Amelia? Su juventud, su nobleza y su fortuna, eran prendas para merecerlo, si Amelia hubiese sido libre; pero las fuerzas, la opresión que él le había hecho con la farsa de sus bodas disiparía todo amor, ya que éste huye siempre de la violencia. Y si Amelia no comprendía la naturaleza de sus sentimientos, sólo vería un capricho, un deseo carnal que había de ultrajarla. ¡Y acaso la idea irónica y paradójica de rechazar a un amante, que era su esposo, triunfase del aspecto que pudiese ella tenerle!

El temor de traicionarse, de dejar entrever una chispa de la llama que lo devoraba, le hizo áspero, nervioso delante de la amada.

Con tristeza Amelia advirtió este cambio de Gosta, sin explicarse la razón.

Supuso que su enfado procedía de verla fuerte, sana; que lo cansaba, que lo violentaba, y que sólo le había tenido afecto y lástima por su enfermedad. Y se volvió intranquila, taciturna.

Y Gosta pensó: "Me comprende... Lo adivina todo; y su indiferencia se trueca en odio... ¡Muy pronto no querrá ni vivir conmigo!"

En seguida sentía la mordedura del deseo de tomarla en sus brazos, confesarle apasionadamente: "Amelia, yo te he engañado, te he mentido indiferencia... ¡sé mi esposa!..."

¿Y si ella lo rechazaba? ¿No habría acabado todo para ellos? ¿No tendría que devolverle su libertad y abandonar Halleborg para siempre?

La incertidumbre y la violencia de su alma, condujeron a Gosta, una noche, hasta la puerta de las habitaciones de Amelia para implorar su piedad y amor. Pudo dominarse; y la mañana le sorprendió, ya más sereno, sentado ante su escritorio, escribiendo una carta de despedida. ¡Se marchaba, huía de Halleborg!

"Amelia de mi vida—escribió.—¡De-

jadme que así empiece expresando lo que nunca pude decirlos! Acaso volveréis esta hoja para leer el nombre del insensato que tan audazmente escribe, y al saberlo, no seguiréis la lectura.

“Y es tu esposo el que te habla, el último de todos los hombres.

“¡No; no soy tu esposo, lo sé; pero siento un alivio inefable abriéndote mi corazón diciéndote que te adoro y te deseo, amada mía!

“Cuando tus bellos ojos lean estas líneas, yo estaré lejos de ti para no ofenderte con mi presencia. Déjame que te confiese mi angustia, mi sufrimiento, de que no podemos vivir juntos amándonos como el más humilde matrimonio.

“Abandono sin pena mi Halleborg, este Haleborg que me obligó a cometer una crueldad que me deshonor. Mi alma sólo desfallece de dolor, porque me alejo de ti.

“¿No te veré nunca más?

“¡Decídelo tú, Amelia! Yo espararé tu mandato en Estocolmo, acataré tu voluntad.

“¡Ignoro desde cuándo te amo! Tal vez desde que, ciegamente, permití y quise que mi alma te odiase... , pero te amo hace mucho tiempo.

“Yo he debido apartarme de ti al reconocer mi pasión... ¡No pude! ¡Acaso debí confesártelo entonces!... Expío cruelmente el crimen cometido contra tu alma... ¡Qué horrible mi castigo! Mas, ¡bendito sea, si él te hace dichosa...!

Esto escribía Gosta cuando le distrajo el ruidoso galope de un caballo.

Abrió la ventana, y a poco vió entrar en el patio el caballero de Lindenau, cubierto de sudor y polvo.

Momentos después, un criado anunciaba a Gosta que el Chambelán había muerto súbitamente.

CAPITULO XIII

PAGINAS DEL DIARIO DE AMELIA

Si la muerte del Chambelán hubiese

ocurrido antes de la de su hija, la señora Silverspint no habría encomendado a nadie el anuncio de la desgracia. Ella misma hubiese acudido al lado de Amelia para mitigarla con sus caricias. Pero, curada su hija, confió a Gosta la dolorosa nueva.

Gosta lamentó inmensamente que la frialdad de las relaciones con su esposa no le dejara cumplir su misión con más dulzura. No podía, como otros esposos, prodigarle aquellas pruebas de amor que suavizan el pesar.

Y acercóse como un extraño al aposento de Amelia.

—He de hablaros en seguida...

—Esperad un instante; os lo suplico...

—repuso ella.

Gosta acercóse a la ventana aguardando que pudiera recibirlo.

Mientras su mujer estuvo enferma, entraba el Barón libremente, como todos, en sus habitaciones; pero la delicadeza le impedía, ahora, comportarse de igual modo. También Amelia debió de sentir escrúpulo o reparo en presentarse vestida con demasiada llaneza ante su esposo. Sin embargo, salió pronto, preguntando con ansiedad:

—¿Qué ocurre, Gosta? ¿Qué queréis?

Torpe, miedoso, le ciñó el talle con un brazo para sostenerla por si desfallecía de dolor.

—Ha llegado un mensajero de Lindenau... Vuestro padre... está muy grave...

—¡Ha muerto! —gritó Amelia, y el llanto inundó sus mejillas.

Y él, que la hubiese amparado sobre su corazón que ansiaba secar sus lágrimas murmurando palabras de apasionada ternura, tuvo que limitarse a sentarla en una butaca, y acariciando su mano murmuró:

—Mi pobre Amelia!

Dominada la violencia de la emoción, Rosalía miró a Gosta, suplicando:

—¿Puedo ir a Lindenau? ¡Os pido que me dejéis! ¡En los grandes dolores necesitamos acercarnos a los que nos aman!

—Es verdad, querida Amelia; pero tranquilízate antes; pensad en vuestra salud;

esperemos que se levanten las nieblas de la mañana...

—¡No puedo, Gosta! Haced que enganchen... ¡Os lo ruego con toda mi alma!

Dió Gosta las órdenes y apresuró la marcha de Amelia.

Y cuando quedó solo, sintióse inquieto, violento, desgraciado en su Halleborg; su pensamiento volaba hacia Lindenas.

Y Gosta marchó allí. Además, su sitio estaba en aquel lugar, la atribulada madre de Amelia le encargó de todos los asuntos y preparativos del entierro.

Recordando Gosta la afición del Chambelán al fausto y aparato de las ceremonias, inspiróse en sus ideas. Y dispuso un pomposo entierro. La iglesia fué lujosamente engalanada de negro. Como el señor Silverspint tomó parte, no muy sangrienta, en la guerra de Suecia con Alemania, en tiempos de Carlos Juan, Gosta pidió también que un escuadrón rindiese honores fúnebres y disparase una salva sobre la tumba del Chambelán Silvespint.

Amelia expuso su deseo de quedarse, durante algún tiempo, junto a su madre y hermanos. Gosta tuvo que resignarse, y volvió solo a su castillo. En Halleborg no pudo contener sus delirios, y pasó a las habitaciones de su esposa.

Lo precipitado y angustioso de su marcha no permitió a Amelia guardar y ordenar sus cosas. La vieja Kerstin, había intentado reparar el olvido de su señora, pero Gosta se lo impidió con tanto imperio y fiereza, que la pobre nodriza retiróse llena de miedo.

Amelia había olvidado retirar la llave de su escritorio. Dos días pasó Gosta vacilante, diciéndose que no tenía derecho a aprovecharse de aquel olvido. Pero la cuidadosa precaución que siempre tuvo Amelia cerrando sus muebles, probaba que existían grandes motivos para ello. Mas, ¿qué podría hallar y descubrir sino cartas de la madre y de los suyos, cartas que confirmarían las quejas de su mujer, por su soledad y desventura?

Al fin, el afanoso deseo de asomarse al corazón de su esposa triunfó de toda delicadeza; y abrió el escritorio. Sus ojos encontraron un fajo de hojas, un manuscrito que él tomó febrilmente. Y apenas comenzaba la lectura, se levantó, pálido, estremeido; abrió la ventana, cerró la puerta con llave, y sentóse ante la mesa para releer aquellas páginas íntimas de Amelia, que decían:

...
 ¡Nada quiere de mí! ¡Estoy tan afeada por el mal, que llegó a repugnarle! Quiere que me aleje, que vaya a un clima dulce y piadoso "para curarme", según dice. Yo también quiero marcharme, quiero evitar el espectáculo de mi miseria y librarme del de su sufrimiento. ¡Acaso sonría de felicidad cuando desaparezca!

"Me acompañará mamá, mi pobre mamá... ¡Pero qué lucha, qué sacrificio, abandonando a mi padre, a mis hermanitos, a mis hermanas, para no volver a verlos!

...
 "... ¡Cuánto he padecido, Señor, durante el largo camino!... ¡Muchas veces creí morir!... Y ahora renazco a la vida; respiro con menos dolor; miro con placer estos paisajes luminosos... ¡Oh, los condenados a vivir entre las brumas y nieves de nuestro clima, ingoran la hermosura y alegría que tiene el mundo hasta para los mismos que se acercan a la muerte!

...
 "... Pienso frecuentemente en él. ¿Será más dichoso ahora? ¿Teme que pueda volver a su lado? Al despedirnos me abrazó. ¡Que violencia debió de sufrir! Creyóse forzado a besarme sólo por las gentes que nos rodeaban. ¡Por una vez, en toda mi vida, he sentido los labios de un hombre en mi boca! Pero no pude gustar el placer que debe gozarse cuando se ama.

...
 "Gosta pregunta en sus cartas cómo sigo ¡No me engaño, adivinando en su cariñoso

(Continuará

Monumento a Cristo Rey

Seminario, 30 de agosto de 1948

Sra. Sara Casal v. de Quirós

San José.

Muy estimada señora:

En su Revista Costarricense del 22 de agosto leo un artículo titulado "Monumento Nacional a Cristo Rey". Cada párrafo trae una nueva idea, propone un nuevo motivo de no negar nuestra cooperación al embellecimiento del Cerro de Cristo Rey, en el Alto de Ochomogo. Punto céntrico, lugar de paz, paz consolidada en el siglo XIX, lo mismo que en nuestros días del siglo XX. Justo es que allí tenga su Monumento Cristo, Rey de las Naciones, Rey Pacífico. Sólo El con su gracia y doctrina puede darnos una paz verdadera y permanente, una paz, que el mundo, con sus principios contrarios a las enseñanzas de Cristo, no puede darnos.

"Sólo cuando los hombres buscan los principios cristianos de justicia y caridad podrán la paz y la seguridad volver a este mundo atormentado". Así decía el Cardenal Griffin en los festejos celebrados en Colonia con ocasión del VII Centenario de la Catedral. De igual manera podría el Cardenal hablarnos a nosotros si queremos que se consolide la paz y que ésta sea perdurable. Es, pues, preciso, que todos tratemos de agruparnos al rededor de Cristo, Nuestro Rey, escuchemos su voz y cumplamos su voluntad.

El Cerro de Cristo Rey en Ochomogo ha de ser un símbolo de paz, una continua exhortación a la vida cristiana, un constante recuerdo del gran precepto de Nuestro Rey: 'Amad los unos a los otros, como yo os he amado', de este precepto universal que no excluye ni a los enemigos: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian".

Pero, para que Ochomogo con su Cerro dedicado a Cristo Rey, sea todo eso, es preciso que la monumental Estatua se yerga en este monte bien engalanada, a fin de que todo el lugar convide a la meditación y oración.

De todas maneras espero que los lectores de su apreciada Revista se entusiasmen y contribuyan a la realización de la obra; que sean en verdad generosos y glorifiquen a Nuestro Dios y Redentor.

La Virgen de los Angeles, Madre de Dios no desea nada con mayor anhelo que la glorificación de su Divino Hijo que es en verdad el Rey de las Naciones. Si queremos que María, la Madre de Dios, la Virgen de los Angeles nos sea propicia que sea nuestra gran abogada ante Dios, seamos dadivosos cuando se trata de la gloria de este su Hijo.

A la vez que con eso alcanzamos nuestro bien personal, procuramos un mayor bienestar a la Patria.

Muy estimada señora: Le agradezco de

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

todo corazón su bien pensado artículo sobre el Monumento a Cristo Rey y todos los siguientes que su amor a Cristo y María le dictarán en lo sucesivo, tendrá Ud. gran mérito por el bien que hace a las a-

mas promoviendo la devoción a Cristo Rey, a su Madre María, la Virgen de los Angeles.

De Ud. muy respetuosamente,

G. Hennicken, C. M.

SUPLICAMOS

a los Agentes y suscritores atrasados ponerse al día pues necesitamos ese dinero para pagar nuestros gastos de impresión de la Revista. Si no lo hacen, nos veremos obligados a publicar sus nombres.

Esta es la última advertencia que hacemos.

La Dirección



Para madres que no pueden alimentar a sus criaturas

¡No se preocupe! La leche de vaca puede prepararse de manera que la criatura más joven puede digerirla sin molestias. El agregado de "Cebada 'Patent' de Robinson" impide que la leche forme grandes coágulos en el estómago de la criatura, facilitando a los delicados órganos digestivos desempeñar su función perfectamente y preparándolos a la vez para digerir alimentos más pesados en su vida futura. Por eso, las niñeras y madres prudentes siempre utilizan "Cebada 'Patent' de Robinson".



LA CEBADA 'PATENT' DE ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

A las Madres EL NIÑO JESUS Y SAN GERARDO

Se ha dormido la tarde. En la pradera juegan cual rúbricas al viento el Amor que es Jesús y el pensamiento que es Gerardo y que dice "Amor" espera. Y no aguarda el rosal en primavera; Se desprende la flor y en un momento las dos rosas están en movimiento; y el idilio se trueca en una hoguera.

El campo se hace llama; los rosales se incendian entre besos maternos. Sonríen las estrellas en sus puntos; Son patentes del cielo que bendice al niño y a la madre. Un ángel dice: "La rosa y el rosal siempre van juntos".
P. HERMOSILLA Redentorista
Alajuela, Costa Rica,

El Perfume de la Santidad

Los Santos son la sonrisa de Dios en el mundo. Son los soberanos artistas que hacen florecer en la tierra a las rosas del Optimismo sano, del valor, de la Fraternidad sincera, del Amor generoso y desprendido. Los Santos son los verdaderos valores de la humanidad que encumbran hasta las alturas más cimeras el prestigio humano. Gracias a ellos todavía la vida, tan vulgar, tan prosáica, tan acibarada y tan triste, a las veces, merece revivirse para darse el placer inmenso de contemplar el prototipo de la serenidad imperturbable entre los zarandeos de las miserias humanas, para emocionarse ante el espectáculo asombroso y estupefaciente de besar la mano que les abofeta o recoger con unción la piedra que les hiera guardándola como el más precioso relicario... Nada tan grande como los Santos. Son ellos la amorosa preocupación de Dios. ¿Qué le importan a Dios los sabios? El es la Sabiduría Infinita. ¿Qué los diplomáticos sagaces? El es el Omnisciente que dirige los invisibles hilos de la trama mundanal. ¿Qué los artistas? Si toda belleza creada no es sino un jirón de la Hermosura de Dios, "siempre antigua y siempre nueva". ¿Qué los poderosos? Su dedo sostiene el mundo, y los hombres no somos sino pobrecitos pigmeos que caminamos por la vida gracias a su bondad.

De estas breves y sucintas consideraciones hagamos una rápida y superficial

aplicación a San Gerardo cuya Fiesta y Turno solemnísimos se acercan.

Un desconocido Hermano Coadjutor Redentorista al morir, un cualquiera que como todo hijo de Adán hubo de pagar su tributo a la "gran niveladora" de las desigualdades humanas, para quien nada importa la sangre azul o la sangre plebeya, es en cambio hoy la figura superior que llena el mundo con perfume sagrado de su virtud; es hoy el hombre que pasa por la tierra Tica con la Fosforescencia, cuajada de luz divina, del milagro. Costa Rica, paraíso de verdura entre los encajes primorosos de espuma de dos mares, es hoy por hoy el escenario privilegiado de los numerosos milagros, indiscutibles, de San Gerardo. Es el Santo preferido por los Costarricenses creyentes acudiendo a su Capilla del Santuario de Esquipulas en la Iglesia de la Agonía, en Alajuela, en una interminable peregrinación, llena de Fé y de Amor. Si no se viera no podría darse crédito a la incesante procesión de devotos de San Gerardo, que singularmente los Domingos y Días Festivos legan a postrarse ante su altar de la Agonía, venidos de los cuatro Puntos Cardinales de la República.

La flor más bella del corazón humano es sin duda la Gratitude. La gratitud es la fusión de la verdad y del amor. Porque los buenos Costarricenses creen en los milagros de San Gerardo, porque no les cabe

"EL CHIC DE PARÍS"

Siempre atento a complacer su clientela ofrece a Ud. abrigos, saquitos y faldas de última novedad como también corbatas, lazos, cuellos, galones en lentejuelas y otras blanco y en colores.

Para niñas, lindas carteras y sombreritos última moda neuyorquina todo escogido por su propietario.

la menor duda de que esos portentos atribuidos a su poderosa y sobrenatural intervención son verdad, y no mentira o fantasía y menos todavía superstición, por eso con el alma llena de agradecimiento le aclaman como a su Santo querido, le invocan despreciando a esos espíritus "criticistas o rigoristas" de mirada tan miope o chata que tratan de minar la bendita

fe del pueblo en San Gerardo. Dios hoy por hoy quiere manifestar su omnipotencia y su amor a los hombres mediante los milagros de San Gerardo aceptemos con fe y sencillez sus misteriosas intenciones y vengamos al Santo a impetrar el favor del Cielo por su mediación.

A. Ortiz

Alajuela, 10 Setiembre 1948.

Don Manuel María Peralta

Todos los que visitan el Cementerio General de San José, notan con pesar y lamentan el estado de abandono en que se encuentra la tumba de don Manuel María de Peralta, uno de los próceres costarricenses que más se han distinguido por su talento, su profundo saber y los eminentes servicios prestados a la Patria, especialmente como diplomático y el prestigio y nombradía que conquistó en las naciones ante cuyos gobiernos representó a Costa Rica durante largos años, con un brillo tal vez no igualado por ningún otro hispanoamericano. La tumba del señor

Peralta pertenece al Estado; pero desgraciadamente nuestros Gobiernos hasta hoy no la han matenido con el decoro que merece. Por este motivo cremos que debe subsanarse esta deficiencia que tanto deduce de nuestra cultura, mediante la iniciativa particular y en forma de una suscripción pública que desde luego hoy queda abierta.

Las contribuciones podrán ser enviadas al Lic. don Carlos María Jiménez quien las hará publicar semanalmente.

San José, setiembre 29 de 1948.

Labios y Rosas

La crítica y las murmuraciones de sociedad se parecen mucho a ciertas frutas, que son muy sabrosas pero dañinas.

Y así como cerramos los ojos, a veces ante las futuras gastralgias, por saborear el exquisito almíbar de la golosina que se nos pone delante; así sucede en las tertulias; la sal y pimienta del cuentecillo malicioso, el gracejo con que azucaramos los defectos y vicios ajenos, parece que velaran esa preciosa reputación que hacemos pedazos, sin saber a qué horas.

Se ha dicho que la lisonja tiene lengua de azúcar y palabra de miel; la maledicencia será todo lo azucarada que se quiera, pero el fondo es un veneno mortal. Fenómeno curioso! No hay farmaceuta que se envenene con las pócimas que prepara, así las llene de láudano o de estricnina. Pero

en esta farmacia de la murmuración, en que se mezclan y confeccionan, como electuarios, todas las flaquezas del prójimo, el veneno alcanza a producir innumerables víctimas empezando por la del boticario que es el murmurador.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Hay ciertas jóvenes, piadosas y recogidas en apariencia, que sólo merecerían respirar incienso; y sin embargo, qué despiadadas son cuando pasan de la Iglesia a la casa vecina! Cuántas víctimas sacrifican en el altar de esa implacable diosa de las tertulias que se denomina murmuración!

Existen algunas damas elegantísimas que las veréis desmayadas al asomo de una gota de sangre, y llenas de escalofríos a la vista de una ligera llaga; pero, eso sí, os aseguro que no se sonrojan ni palidecen cuando, esgrimiendo el escarpelo de la crítica, desangran varonilmen-

te a las amigas que no saben vestirse a la moda, a las compañeras que se atreven a disputarles sus líneas esculturales, sus talentos artísticos, o sus acariciadas y ocultas preferencias.

!Qué labios tan primorosos y perfilados tiene la muchareja, pero qué lengua tan agresiva y mordaz! Qué encanto y variedad en el estilo, qué dulces y transparentes cascadas de melodías desgranadas esas bocas femeninas, pero que cilindros de música tan erizados de puntas hacen girar esas cajitas sonoras...

Pbro. José Manuel Quirós Palma. S. J.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

PUDIN DE NARANJA

- 1 1/2 taza de galleta o pan molido
- 1 cucharada de mantequilla
- 1 taza de azúcar
- 1/2 taza de leche
- 2 huevos
- 2 naranjas.

Se mezcla la galleta con la mantequilla y se le agrega el azúcar y la leche, cuando está bien mezclado se le agregan los huevos y el jugo de dos naranjas y se mezcla muy bien, se echa en un pirex untado de mantequilla. Se cocina en el horno en bañomaría. Se le mete un palito para saber si está cocinado y si sale seco es que está a buen punto de sacarlo del horno.

se deja enfriar, y se saca del molde y se sirve.

PUDIN DE PIÑA

- 1 libra de mantequilla
- 1 taza de azúcar
- 4 tazas de harina
- 4 huevos
- 1 litro de leche
- 1 piña madura
- 1 taza de mermelada
- 1/2 libra de almendras

Se bate la mantequilla con el azúcar hasta que estén bien mezclados; se le agrega la harina y 8 yemas de huevo y la leche, cuando todo está bien mezclado, se pone al horno con calor regular y se bate constantemente durante 10 minutos, se retira del fuego, se deja enfriar un poquito y se le agregan las 8 claras batidas a punto de nieve, despacio para que no se bajen, cuando está mezclado se le agrega la piña cortada en pedacitos y se vierte en un molde untado de mantequilla y se mete al horno en bañomaría hasta que esté cocinado, lo que se conoce metiendo un alambrito si sale limpio es que está apunto. Se deja enfriar para sacarlo del molde y se cubre con una mermelada de albaricoques que se ha preparado anticipadamente.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comedidas, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica